



Asamblea General Consejo de Seguridad

Distr. general
25 de abril de 2023
Español
Original: inglés

Asamblea General
Septuagésimo séptimo período de sesiones
Tema 99 del programa
Desarme general y completo

Consejo de Seguridad
Septuagésimo octavo año

Carta de fecha 20 de abril de 2023 dirigida al Secretario General por el Representante Permanente de la Federación de Rusia ante las Naciones Unidas

Tengo el honor de transmitirle adjunto un documento de posición sobre el socavamiento por parte de los Estados Unidos del sistema de control de armamentos, desarme y no proliferación (véase el anexo).

Le agradecería que tuviera a bien hacer distribuir la presente carta y su anexo como documento de la Asamblea General, en relación con el tema 99 del programa, y del Consejo de Seguridad.

(Firmado) Vassily Nebenzia



**Anexo de la carta de fecha 20 de abril de 2023 dirigida
al Secretario General por el Representante Permanente
de la Federación de Rusia ante las Naciones Unidas**

[Original: ruso]

Documento de posición

**Socavamiento del sistema de control de armamentos, desarme
y no proliferación por parte de los Estados Unidos de América**

En su afán por conseguir el dominio mundial, los Estados Unidos han apostado por adquirir una superioridad militar y estratégica decisiva. Para ello, Washington, con el apoyo de sus aliados, está desarticulando y socavando los pilares de la arquitectura de seguridad internacional que le impiden lograr su objetivo, incluidos los elementos clave del sistema de control de armamentos, desarme y no proliferación, en un intento de sustituirla por un orden supuestamente basado en normas. A continuación se exponen los principales pasos que han seguido para avanzar en esta dirección.

Retirada del Tratado sobre la Limitación de los Sistemas Antimisiles Balísticos

En el período comprendido entre el 26 de mayo de 1972 y el 13 de junio de 2002, el Tratado entre los Estados Unidos de América y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas sobre la Limitación de los Sistemas Antimisiles Balísticos, de duración indefinida, fue uno de los pilares más importantes del sistema para el mantenimiento de la estabilidad estratégica. Desde 1983, cuando pusieron en marcha la Iniciativa de Defensa Estratégica, los Estados Unidos han hecho todo lo posible por dismantelar ese documento fundamental.

El 26 de septiembre de 1997 se firmó en Nueva York un conjunto de acuerdos para delimitar los sistemas de defensa antimisiles estratégicos y no estratégicos. En 2000, esos acuerdos fueron ratificados por la Duma Estatal, junto con el Tratado START II, firmado en 1993. Por su parte, los Estados Unidos se negaron a ratificar el Tratado START II como parte de un mismo paquete que incluía el protocolo a dicho tratado firmado en 1997 y los acuerdos de Nueva York sobre defensa contra misiles balísticos, lo cual puso fin a estos documentos.

La Federación de Rusia ha abogado siempre por preservar el Tratado sobre la Limitación de los Sistemas Antimisiles Balísticos. Al no haber obtenido una respuesta constructiva de los Estados Unidos, la Federación de Rusia planteó la cuestión en los períodos de sesiones quincuagésimo cuarto, quinto y sexto de la Asamblea General de las Naciones Unidas, celebrados entre 1999 y 2001, en los que se aprobaron por abrumadora mayoría resoluciones a favor del mantenimiento y el cumplimiento del Tratado. Los Estados Unidos se limitaron a ignorar la opinión de la comunidad internacional.

En su anuncio sobre la retirada de los Estados Unidos del Tratado sobre la Limitación de los Sistemas Antimisiles Balísticos, el Presidente George W. Bush justificó la medida alegando que, al parecer, dicho acuerdo impedía a Washington “establecer una defensa eficaz” contra “Estados delincuentes”. Al mismo tiempo, los estadounidenses declararon que no existía ninguna amenaza para la estabilidad estratégica, ya que entre la Federación de Rusia y los Estados Unidos, como dijo literalmente George W. Bush, “la hostilidad que una vez llevó a nuestros dos países a mantener en estado de alerta miles de armas nucleares” había desaparecido.

Sin embargo, como se ha demostrado en la práctica, los planes y acciones reales de Washington han supuesto un gigantesco paso atrás para la seguridad mundial. La arquitectura de defensa contra misiles balísticos que los Estados Unidos han desplegado en todo el mundo, destinada a garantizar su abrumadora superioridad militar sobre los demás países, altera radicalmente el equilibrio estratégico de fuerzas en lo que respecta a las armas ofensivas, crea inestabilidad en las regiones euroatlántica y de Asia-Pacífico, desata una carrera de armamentos de misiles nucleares y paraliza los esfuerzos encaminados a lograr un desarme nuclear gradual.

Ya después de que Washington echara por tierra el Tratado sobre la Limitación de los Sistemas Antimisiles Balísticos, la Federación de Rusia desplegó esfuerzos exhaustivos para eliminar el riesgo de que se produjera un desequilibrio estratégico debido al desarrollo y aumento de la capacidad de defensa contra misiles balísticos de los Estados Unidos. Incluso nos ofrecimos a proporcionar a los estadounidenses información procedente de nuestras estaciones de radar. Además, planteamos una iniciativa para formalizar en un documento jurídicamente vinculante la “no direccionalidad” del sistema estadounidense de defensa antimisiles contra la Federación de Rusia y para establecer el correspondiente régimen de verificación.

Los Estados Unidos y la OTAN evitaron por todos los medios las discusiones de fondo sobre el Tratado sobre la Limitación de los Sistemas Antimisiles Balístico y más tarde, aduciendo como único pretexto la situación en Ucrania, pusieron fin unilateralmente al diálogo estratégico con la Federación de Rusia.

Retirada del Tratado sobre las Fuerzas Nucleares de Alcance Intermedio

Al igual que el Tratado sobre la Limitación de los Sistemas Antimisiles Balísticos, el Tratado sobre las Fuerzas Nucleares de Alcance Intermedio, firmado el 8 de diciembre de 1987, tenía también carácter indefinido y podría haber contribuido al mantenimiento de la seguridad internacional y la estabilidad estratégica durante muchos años. Pero eso no formaba parte de los planes de los Estados Unidos, que buscaban la máxima flexibilidad a la hora de elegir los medios para ejercer una presión contundente sobre los países que Washington consideraba sus oponentes y adversarios. Ya desde finales de la década de 1990, los Estados Unidos empezaron a atender las obligaciones que habían contraído en virtud del Tratado de un modo extremadamente arbitrario, como la Federación de Rusia señaló respaldándose en los hechos.

En concreto, los Estados Unidos vienen utilizando desde 1999 misiles balísticos guiados con características idénticas a las de los misiles balísticos lanzados desde tierra, lo que les permite mantener y desarrollar las capacidades tecnológicas correspondientes y realizar prácticas sobre el uso operativo de misiles prohibidos en virtud del Tratado sobre las Fuerzas Nucleares de Alcance Intermedio. Asimismo, desde principios de la década de 2000 los Estados Unidos han estado utilizando vehículos aéreos no tripulados de carácter ofensivo que corresponden enteramente a la definición de misil de crucero lanzado desde tierra que figura en el Tratado sobre las Fuerzas Nucleares de Alcance Intermedio, en clara contradicción con los objetivos del Tratado. Además, los estadounidenses disolvieron unilateralmente en 2003 la Comisión Especial de Verificación del Tratado, en la que la Federación de Rusia había planteado insistentemente las cuestiones señaladas, y declararon que no estaban dispuestos a seguir examinándolas.

Desde 2014, los Estados Unidos han desplegado lanzacohetes universales Mk-41, que permiten lanzar misiles de crucero de medio alcance Tomahawk y otras armas de ataque, como parte de los sistemas Aegis Ashore desplegados en Europa.

Hemos transmitido reiteradamente nuestras preocupaciones sobre los temas mencionados a los estadounidenses, que las tacharon de “descabelladas” y se negaron a discutir las.

Washington ha hecho caso omiso de nuestras demandas, y, por el contrario, ha desencadenado una campaña de propaganda para acusar injustificadamente a la Federación de Rusia de violar el Tratado sobre las Fuerzas Nucleares de Alcance Intermedio, que más tarde ha utilizado como excusa para romper el acuerdo. Los Estados Unidos adujeron que el misil ruso de crucero lanzado desde tierra 9M729 tenía un alcance de más de 500 km, y, por lo tanto, estaba prohibido en virtud del Tratado. Ante ello, exigimos que se presentaran pruebas concretas y propusimos hacer una demostración del misil, a lo que los estadounidenses no accedieron. Washington exigió terminantemente que, bajo estricto control estadounidense, se eliminaran estos misiles, sus dispositivos de lanzamiento y sus equipos auxiliares.

Resulta llamativo que John Bolton, a la sazón Asesor de Seguridad Nacional del Presidente Donald Trump, manifestara explícitamente ante los representantes rusos que la decisión de los Estados Unidos de retirarse del Tratado no constituía una “invitación a negociar” sobre su destino. Declaró públicamente que “el Tratado sobre las Fuerzas Nucleares de Alcance Intermedio es una reliquia de la Guerra Fría”. Al mismo tiempo, los estadounidenses hicieron especial hincapié en su preocupación por la presencia de misiles de alcance intermedio y de menor alcance de superficie en el arsenal de China, así como de otros países como la República Islámica del Irán y la República Popular Democrática de Corea. El Secretario de Estado de los Estados Unidos, Mike Pompeo, también expresó en declaraciones públicas que uno de los motivos que empujaban a Washington a denunciar el Tratado era el hecho de que China, la República Islámica del Irán y la República Popular Democrática de Corea estuvieran en posesión de tales misiles.

El 2 de agosto de 2019, los Estados Unidos se retiraron unilateralmente del Tratado sobre las Fuerzas Nucleares de Alcance Intermedio. Una vez que el Tratado dejó de estar en vigor, el Pentágono aceleró drásticamente el desarrollo de misiles de superficie de alcance intermedio y de menor alcance, que ya estaba en marcha en ese momento. En el comunicado de prensa oficial que la Casa Blanca emitió al respecto se afirmaba hipócritamente: “Dado que los Estados Unidos han cumplido escrupulosamente las obligaciones que les imponía el Tratado sobre las Fuerzas Nucleares de Alcance Intermedio, estos programas se encuentran en su fase inicial”.

En realidad, después de que el Tratado sobre las Fuerzas Nucleares de Alcance Intermedio se derrumbara definitivamente, los Estados Unidos emprendieron inmediatamente la realización de pruebas sobre el terreno de armas pertenecientes a categorías anteriormente prohibidas en virtud del Tratado, y lo hicieron de manera ostensible y descaradamente provocadora.

Más en concreto, ya en agosto de 2019 el ejército estadounidense lanzó un misil de crucero Tomahawk desde un lanzacohetes Mk-41 en tierra, que alcanzó su objetivo a una distancia de más de 500 km. Esto confirmó plenamente la validez de las acusaciones que habíamos formulado en el sentido de que los Estados Unidos habían violado abiertamente el Tratado sobre las Fuerzas Nucleares de Alcance Intermedio mientras estaba vigente, al desplegar lanzacohetes Mk-41 en tierra como parte del sistema Aegis Ashore en Europa, que presuntamente estaba dedicado exclusivamente a la defensa antimisiles.

En diciembre de 2019, desde la base aérea de Vandenberg se llevó a cabo un lanzamiento de prueba de un misil balístico, supuestamente equipado con un elemento militar guiado y con un alcance de más de 500 km. Se estimó que ese misil había sido ensamblado utilizando componentes de misiles guiados, lo que confirmó la validez

de otra de las inquietudes rusas que los estadounidenses habían ignorado durante años.

Posteriormente, los Estados Unidos empezaron a ensayar sistemas de misiles terrestres para sistemas específicos prospectivos de alcance intermedio y de menor alcance. Actualmente se sigue trabajando en una amplia gama de sistemas de este tipo. Al mismo tiempo, los altos mandos militares estadounidenses han subrayado la necesidad de desplegar cuanto antes misiles terrestres de alcance intermedio y de menor alcance en Europa, dirigidos contra la Federación de Rusia, y en la región de Asia y el Pacífico, para contrarrestar las fuerzas de China.

La moratoria unilateral que la Federación de Rusia anunció en febrero de 2019 a alto nivel sobre el despliegue de misiles de alcance intermedio y de menor alcance en tierra, siempre y cuando no se dispusiera de armamento similar de fabricación estadounidense en las regiones correspondientes, nunca se vio acompañada de medidas recíprocas por parte de los Estados Unidos y la OTAN. La propuesta que hicimos para concluir este asunto, en la que se planteaba la resolución de las inquietudes expresadas por los Estados Unidos a este respecto, fue rechazada con arrogancia y tachada de no ser creíble.

La posibilidad de que los Estados Unidos ofrecieran una respuesta constructiva solo se vislumbró después de que a finales de 2021 propusiéramos una iniciativa de garantía de la seguridad encaminada a alcanzar una solución política y diplomática amplia de las tensiones de fondo entre la Federación de Rusia y los Estados Unidos y entre la Federación de Rusia y la OTAN que redujera al mínimo el riesgo potencial de conflicto en la zona euroatlántica y permitiera conseguir, de forma colectiva, una seguridad fiable y verdaderamente indivisible en la región. Sin embargo, los Estados Unidos, con el pleno apoyo de sus aliados de la OTAN, rechazaron de forma ostensible y categórica los elementos clave de la iniciativa rusa y trataron de utilizar su acuerdo con un diálogo ceñido exclusivamente a la situación posterior al Tratado sobre las Fuerzas Nucleares de Alcance Intermedio como moneda de cambio en el “regateo” sobre la cuestión de Ucrania.

Debilitamiento y socavamiento del Tratado START

La política de desestabilización seguida por los Estados Unidos también ha puesto en tela de juicio el destino del Tratado sobre Medidas para la Ulterior Reducción y Limitación de las Armas Estratégicas Ofensivas (Nuevo Tratado START), de 8 de abril de 2010, que reviste una gran importancia para el mantenimiento de la estabilidad estratégica.

El Ministerio de Relaciones Exteriores de la Federación de Rusia emitió el 21 de febrero de 2023 una declaración sobre la suspensión del Tratado START, distribuida como documento oficial del Consejo de Seguridad y la Asamblea General de las Naciones Unidas, en la que hizo una evaluación detallada de la decepcionante situación en torno al Tratado como consecuencia de las medidas destructivas de los Estados Unidos en relación con este acuerdo, así como de su política general de debilitamiento general de la seguridad de Rusia y de “estrangulamiento” político y económico de nuestro país.

En particular, se señalaron los siguientes factores negativos que socavaban el pleno funcionamiento del Tratado START por culpa de los Estados Unidos:

- La política extremadamente hostil de los Estados Unidos destinada a minar la seguridad nacional de la Federación de Rusia, en contravención de los principios y entendimientos fundamentales consagrados en el preámbulo del Tratado START (el principio de la indivisibilidad de la seguridad y el compromiso de colaborar para fortalecer una nueva relación estratégica basada en la confianza

mutua, la apertura, la previsibilidad y la cooperación entre la Federación de Rusia y los Estados Unidos), sin los cuales no se habría concluido, y que supone un cambio radical de las circunstancias con respecto a las que existían en el momento en que se concluyó el Tratado;

- El prolongado desprecio por parte de Washington del vínculo establecido en el preámbulo del Tratado START entre las armas estratégicas ofensivas y la defensa contra misiles balísticos, así como el hecho de que los Estados Unidos hubieran contravenido abiertamente la declaración sobre defensa contra misiles balísticos formulada por la Federación de Rusia en el momento de la firma y ratificación del Tratado sobre la base de dicho preámbulo, según el cual el Tratado START podría aplicarse y ser viable únicamente si los Estados Unidos no procedieran a acumular cualitativa y cuantitativamente sistemas de defensa contra misiles balísticos;
- La violación prolongada y directa por parte de Washington de las disposiciones centrales del Tratado START relativas a las limitaciones cuantitativas de las armas de las partes, asociada a la ilegítima exclusión unilateral de la contabilidad del Tratado de más de 100 armas estratégicas ofensivas estadounidenses, que Washington declaró como reequipadas sin dar a la Federación de Rusia la oportunidad de verificar fehacientemente que los resultados de dicho reequipamiento cumplieran los requisitos establecidos en el Tratado (es decir, de seguir el procedimiento previsto expresamente en el Tratado), o cuyo nombre cambió para que dejaran de quedar incluidas en las especificaciones del Tratado;
- La imposición por parte de Washington de restricciones antirrusas, que han perturbado la viabilidad de los procedimientos estándar previstos en el Tratado respecto de las actividades de verificación, bloqueando así la capacidad de la Federación de Rusia para llevar a cabo sin trabas y en condiciones de igualdad inspecciones en territorio de los Estados Unidos y creando ventajas unilaterales para los Estados Unidos, que han tratado de consolidar como hecho consumado;
- La prestación por parte de Washington de asistencia militar, técnica y de información e inteligencia al régimen títere de Kiev para realizar ataques contra las instalaciones rusas de armas estratégicas ofensivas declaradas de conformidad con el Tratado.

Las evaluaciones que traemos a colación se han transmitido repetidamente a la parte estadounidense, siempre acompañadas de un llamamiento a Washington a que adoptara medidas para responder a las preocupaciones expresadas por la Federación de Rusia. No obstante, Washington ha seguido adoptando deliberadamente medidas perjudiciales a fin de socavar la seguridad de la Federación de Rusia.

Ante el cúmulo de circunstancias descritas, la Federación de Rusia se ha visto obligada a llegar a la conclusión de que los Estados Unidos han incumplido de manera esencial el Tratado START, en lo que constituye una violación de importancia fundamental para la consecución del objetivo y la finalidad del Tratado.

Por consiguiente, el Presidente de la Federación de Rusia, Vladimir Putin, anunció en una alocución pronunciada el 21 de febrero ante la Asamblea Federal de la Federación de Rusia que nuestro país suspendería el Tratado START.

Esta decisión puede ser revocada. Para que tal cosa suceda, Washington, en demostración de su voluntad política, deberá abandonar sus maniobras de menoscabo de la seguridad nacional de la Federación de Rusia y realizar un esfuerzo de buena fe en favor de la reducción general de las tensiones y la creación de las condiciones

necesarias para restablecer el pleno funcionamiento del Tratado y, en consecuencia, su viabilidad integral.

Posición destructiva con respecto al Tratado de Prohibición Completa de los Ensayos Nucleares

Los Estados Unidos son uno de los países cuya posición ha impedido que este importante tratado entre en vigor. Ya en 1999, el Congreso estadounidense se opuso a la ratificación del Tratado de Prohibición Completa de los Ensayos Nucleares, que los Estados Unidos habían firmado el 24 de septiembre de 1996, argumentando que tal medida era indispensable para asegurar la fiabilidad de su arsenal nuclear. Desde entonces, las autoridades estadounidenses no han conseguido la ratificación del Tratado, aunque han expresado reiteradamente su apoyo al mismo.

La administración Trump modificó radicalmente la postura estadounidense en relación con el Tratado y renunció al objetivo de lograr su entrada en vigor, llegando incluso a declarar que estaba dispuesta a reanudar los ensayos nucleares. Aunque el Presidente Biden ha revocado formalmente la decisión de su predecesor, hasta ahora Washington no ha dado ningún paso hacia la ratificación del Tratado, aduciendo “serios obstáculos” para ello.

Zonas libres de armas nucleares

Al igual que en el caso del Tratado de Prohibición Completa de los Ensayos Nucleares, Washington no muestra ninguna prisa por conseguir la ratificación de los protocolos de los tratados sobre la creación de zonas libres de armas nucleares firmados por los Estados Unidos. El único tratado cuyos protocolos han sido ratificados por los Estados Unidos es el primer tratado de este tipo, el Tratado de Tlatelolco (relativo a la zona libre de armas nucleares en América Latina y el Caribe). Por el contrario, la ratificación de los protocolos de los demás tratados similares (los Tratados de Pelindaba, Rarotonga y Semipalatinsk) no es prioritaria para Washington, según la información de que disponemos.

Tratado sobre la No Proliferación de las Armas Nucleares

Los Estados Unidos siguen desempeñando un papel destructivo en el proceso de examen del Tratado sobre la No Proliferación de las Armas Nucleares.

En la Conferencia de Examen de 2015, la aprobación del documento final fue obstaculizada por tres delegaciones occidentales: los Estados Unidos, el Reino Unido y Canadá. Lo que les resultó inaceptable fue que en la sección sobre Oriente Próximo (que se preparó a partir de propuestas rusas) no se concediera el derecho de veto a la celebración de la Conferencia sobre la Creación en Oriente Medio de una Zona Libre de Armas Nucleares y Otras Armas de Destrucción Masiva a los tres copatrocinadores de la resolución de 1995: la Federación de Rusia, el Reino Unido y los Estados Unidos (esta disposición habría permitido bloquear la celebración de la conferencia en caso necesario, lo que era importante para Israel).

En la Décima Conferencia de Examen, celebrada en agosto de 2022, los Estados Unidos, junto con sus aliados, introdujeron en el documento final una redacción con respecto a la situación en Ucrania que, a sabiendas, era inaceptable para nosotros, dado que era antirrusa e irrelevante para los objetivos del Tratado. Con ello se generó una atmósfera tóxica en la Conferencia y la delegación rusa se vio obligada a bloquear su informe final.

Manipulación de la Organización para la Prohibición de las Armas Químicas

Un ejemplo sorprendente del socavamiento del sistema de control de armamentos, desarme y no proliferación por parte de Washington y sus aliados es la privatización *de facto* de la Organización para la Prohibición de las Armas Químicas (OPAQ), que dio lugar a que en 2018 se otorgaran a su Secretaría Técnica funciones de “atribución” para señalar a los responsables del uso de armas químicas y convertirla en un instrumento al servicio de los intereses de política exterior de los países occidentales. Es precisamente por medio de la labor de los aliados euroatlánticos, con la connivencia e incluso la ayuda directa de la Secretaría Técnica de la OPAQ, como se están fabricando pruebas del supuesto uso por Damasco de sustancias químicas tóxicas y agentes de guerra química a gran escala y se están difundiendo insinuaciones de todo tipo sobre el “caso Skripal”, el trágico incidente de los ciudadanos británicos Dawn Sturges y Charlie Rowley y el supuesto “envenenamiento” de Alexander Navalny.

Negativa a elaborar un Protocolo de Verificación de la Convención sobre las Armas Biológicas

Entre 1995 y 2001 se elaboró, con la participación directa de expertos estadounidenses, un proyecto de Protocolo de la Convención sobre la Prohibición del Desarrollo, la Producción y el Almacenamiento de Armas Bacteriológicas (Biológicas) y Toxínicas y sobre Su Destrucción que establecía la necesidad de efectuar declaraciones obligatorias sobre determinadas actividades en el ámbito biológico y de adoptar medidas para verificar el cumplimiento de la Convención, incluidas visitas a instalaciones e investigaciones de cualquier presunta violación de la Convención, y para mejorar la cooperación y los intercambios científicos y técnicos. Sin embargo, en el 24º período de sesiones del Grupo Especial de Expertos de los Estados partes en la Convención, celebrado en julio de 2001, cuando la administración de George W. Bush ya había iniciado su mandato, los Estados Unidos bloquearon unilateralmente la continuación de los trabajos sobre el proyecto de protocolo de la Convención. Desde entonces y hasta la fecha, Washington se ha opuesto invariablemente a cualquier intento de reanudar los trabajos sobre un protocolo jurídicamente vinculante que prevea el establecimiento de un mecanismo eficaz de verificación de la Convención.

Retirada del Tratado de Cielos Abiertos

El Tratado de Cielos Abiertos (1 de enero de 2002-18 de diciembre de 2021) ha demostrado ser un instrumento útil de fomento de la confianza en el ámbito militar. El 22 de noviembre de 2020, los Estados Unidos, alegando “violaciones” del Tratado por parte de la Federación de Rusia, se retiró del mismo.

La Federación de Rusia estaba dispuesta a preservar el Tratado a condición de que los países de la OTAN que permanecieran en él ofrecieran garantías de que la información obtenida durante los vuelos de vigilancia sobre la Federación de Rusia no se compartiría con Estados que no fueran partes (es decir, los Estados Unidos), y de que confirmarían que los vuelos de vigilancia rusos sobre los territorios de los Estados Partes, incluidas las instalaciones estadounidenses ubicadas en su territorio nacional, no se verían obstaculizados. Los esfuerzos de la Federación de Rusia por preservar el Tratado no tuvieron eco ni en Washington ni en las capitales de los países aliados de los Estados Unidos.

El 27 de mayo de 2021, el Departamento de Estado de los Estados Unidos notificó oficialmente al Ministerio de Relaciones Exteriores de la Federación de Rusia que su país no tenía intención de volver a adherirse al Tratado. El 18 de diciembre de 2021, la Federación de Rusia se retiró oficialmente del Tratado.

Deterioro del Tratado sobre Fuerzas Armadas Convencionales en Europa

El Tratado sobre Fuerzas Armadas Convencionales en Europa (Tratado FACE) se firmó en París el 19 de noviembre de 1990 y entró en vigor el 9 de noviembre de 1992. A principios de la década de 1990 era un instrumento suficientemente eficaz y eficiente como para consolidar la seguridad europea, pues establecía un equilibrio de poder entre los Estados que integraban las dos alianzas político-militares (la Organización del Tratado de Varsovia y la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN)) a niveles reducidos y limitaba las posibilidades de despliegue de sus armas convencionales a lo largo de la línea de contacto.

Desde principios de la década de 1990, tras la disolución de la Organización del Tratado de Varsovia, el colapso de la Unión Soviética y la posterior expansión agresiva de la OTAN hacia las fronteras rusas en consonancia con la política mundial unipolar de Washington, el Tratado FACE ha quedado ampliamente desfasado y alejado de la realidad.

El Tratado se suspendió con respecto a la Federación de Rusia en 2007, con el fin de animar a los países occidentales a cambiar su actitud hacia la euroseguridad. Sin embargo, la posición de los agentes occidentales no ha cambiado. Desde 2007, la situación en lo que se refiere a las armas convencionales en Europa se ha deteriorado notablemente. Los Estados Unidos y sus aliados persiguen una confrontación militar con Rusia cuyas consecuencias pueden ser extremadamente catastróficas.

Controles de las exportaciones

Hemos observado que los Estados Unidos están intensificando sus esfuerzos para configurar parámetros de cooperación internacional que convengan a Washington respecto de las transferencias de tecnología avanzada de doble uso. Se ha dado impulso a la creación de nuevos mecanismos flexibles para sustituir a los regímenes multilaterales tradicionales de control de las exportaciones, de modo que los Estados Unidos puedan promover sus intereses, “normas” y restricciones sin necesidad de respetar el principio de consenso y sin verse limitados por las disposiciones relativas a la no proliferación.

Tras no haber conseguido flexibilizar los controles de las exportaciones de ciertas categorías de vehículos aéreos no tripulados pesados en el marco del Régimen de Control de la Tecnología de Misiles, Washington modificó en julio de 2020 su legislación nacional para facilitar la entrada de sus vehículos aéreos no tripulados en el mercado mundial. Con ello se confirmó que los Estados Unidos están dispuestos a incumplir sus compromisos si estos dejan de satisfacer sus intereses políticos y económicos.

Desde 2014, los Estados Unidos ha politizado la labor del Arreglo de Wassenaar, ignorando las recomendaciones aprobadas por consenso sobre, entre otras cosas, la prevención de la acumulación desestabilizadora de armas convencionales, el control estricto de las reexportaciones y la transferencia de sistemas portátiles de defensa antiaérea. Washington está tratando de remodelar las funciones del Arreglo de Wassenaar para adaptarlas a las necesidades que se le presentan, por ejemplo, ejerciendo presión sobre los países “indeseables” y creando barreras a la cooperación legítima en el sector de la tecnología avanzada. Los Estados Unidos utilizan las listas de control del Arreglo de Wassenaar como herramienta para imponer sanciones unilaterales, con lo que socavan los fines y objetivos del Arreglo de Wassenaar y de los controles de las exportaciones en general.

Durante la revisión amplia de la aplicación de la resolución [1540 \(2004\)](#) del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, en 2022, los Estados Unidos intentaron ampliar injustificadamente el mandato del Comité del Consejo de Seguridad

establecido en virtud de la resolución [1540 \(2004\)](#) para convertirlo en una especie de órgano supranacional de supervisión de las políticas de no proliferación de los Estados, con poderes intrusivos y funciones atributivas que lo facultaran para emitir veredictos sobre el incumplimiento de sus obligaciones por parte de los países. Fue necesario recurrir a la amenaza del veto para evitar tales maniobras y preservar los principios básicos de la labor del Comité durante los próximos diez años.
